

La Ciudad y la Fiesta de su Liberación

Fueron Solemnemente Inaugurados el Museo y Archivo Municipales

Los últimos actos de su programa fueron presididos por el Excmo. Sr. Gobernador Civil

Como estaba anunciado, celebróse el pasado jueves la conmemoración del décimo sexto aniversario de la Liberación de la ciudad.

El programa de los actos a celebrar en exaltación de dicha efemérides, tuvo hogaño, y por entre las ya tradicionales de rigor, la nota alegre y simpática, magnífica y trascendente que para la ciudad supone la definitiva y honrosa consagración de su pasado, mediante la inauguración del Museo y Archivo Municipales, dos piezas de auténtico valor engrazadas en el caudal de nuestras conquistas ciudadanas.

Solemnidad religiosa

A las 10 de la mañana celebróse en la Iglesia Parroquial un Oficio en acción de gracias, con asistencia de la Corporación Municipal, Jerarquías del Movimiento y demás Autoridades y representaciones.

La Capilla de la Parroquia interpretó muy felizmente la parte musical, ocupando la sagrada cátedra el Rdo. Párroco-Arcipreste Don José M.^o Cervera, quien con bella palabra y emotivo sentido glorió admirablemente la significación de la jornada.

Visita al Cementerio

A la terminación del acto religioso, autoridades y asistentes se trasladaron en corporación al Cementerio de la ciudad para rendir el tributo de una oración y hacer ofrenda de unas flores que fueran depositadas sobre las tumbas de los Caídos guixolenses y de los soldados que hallaron gloriosa muerte en la liberación de la ciudad, dando las voces de rigor el Jefe Local del Movimiento.

Inauguración del Museo

Autoridades e invitados se trasladaron seguidamente a una de las estancias que ocupó nuestro antiguo Cenobio y en la que ha sido instalado el Museo Arqueológico que cuenta con un fondo inicial muy estimable de piezas de diversos tipos, estilos y épocas.

Como en los demás actos hasta el momento reseñados, ocupaba la presidencia el delegado gubernativo Don Enrique Mirambell, Delegado

provincial de Seminarios del Movimiento que con tal representación llegó a nuestra ciudad acompañado del Secretario Local de Gerona, D. Juan Bautista Serra.

El Sr. Alcalde, don Roberto Pallí, inauguró dicho acto con las siguientes palabras:

«El alma de un pueblo, muy honorables señores, se refleja a través de su historia. Pueblo que no ama su historia, se desprecia a si mismo. Esta, la conocemos a través de los documentos escritos y monumentales. El Gobierno de España, siguiendo las directrices de nuestro Caudillo, ha dado un gran impulso al estudio general y local de nuestra historia, como no se había hecho nunca, y nos invita a todos a imitar su ejemplo.

Haciéndose eco de este pensar no podía menos la Corporación Municipal que recoger estas aspiraciones que representaban también el sentir de muchos ciudadanos, y sin tener en cuenta el dispendio que ello representa, se dispuso a ordenar el Archivo y crear el Museo Municipal. No obstante, nos faltaba la persona que pudiera llevar a feliz término tan delicada obra. ¿Quién debía ser el cerebro ordenador y con conocimientos necesarios para llevar a cabo tal cometido? — Sólo había una persona que había escrutado los archivos desordenados y conociese nuestra historia, y dada su competencia en la materia, no dudó el Ayuntamiento por unanimidad en encomendar la dirección del Archivo y Museo Municipales al Il. Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Gerona, D. Lamberto Font, ya que a través de la prensa local y con documentados escritos, durante su permanencia en nuestra ciudad, supo inculcarnos el entusiasmo e interés por conocer las cosas de nuestros antepasados.

La oportunidad de tener quien con tanto entusiasmo y actividad se pudiera ocupar de organizar estos dos elementos culturales, y el ejemplo dado por nuestro Caudillo, han sido el motivo que nos ha movido a vivificar en San Feliu unas tan importan-

tes instituciones, que cabe esperar contribuirán a realzar el nombre de la ciudad en el mundo cultural, e incluso serán en un futuro más o menos lejano, otra fuente de atracción turística.

Ahora es una semilla echada en el surco de la tierra guixolense que ha empezado a germinar, pero que puede convertirse en el andar del tiempo en un frondoso árbol; y digo esto porque nuestro archivo, según las noticias que nos van dando, es riquísimo y muy importante para la historia local.

Con vivo deseo invito a todos mis conciudadanos nos presten su colaboración y ayuda en la obra, y para facilitar esta colaboración, se ha creado la Junta Consultiva del Museo para que junto con el Director y Conservador del mismo podamos hacer obra constructiva, para que esta semilla de hoy se convierta en el árbol exuberante a que antes he aludido.

Los objetos que aquí se guardan son la primera piedra de nuestro Museo. No sabríamos su procedencia, si no existiese el informe que sobre los mismos facilitó el Arquitecto Municipal D. Juan Bordás, Director de la Escuela de Artes y Oficios, en el año 1950 y a través del mismo podemos ver las vicisitudes que tuvo que pasar en algunas ocasiones, en particular durante la dominación marxista, para que no fueran sacados de San Feliu todos estos objetos que él custodiaba en nombre del Ayuntamiento en la buhardilla de este edificio, que él denominaba «incipiente y rudimentario Museo».

Haciéndome cargo de lo apremiante que era dar solución a este estado de cosas, le prometí en nombre del Ayuntamiento que se buscaría un lugar adecuado para su instalación, y que bajo los auspicios y tutela de la Corporación Municipal se formaría el Museo.

Creo que los objetos hallados en el Fortin por el Sr. González Hurtebise Jefe del Archivo de la Corona de Aragón, habrán quedado al fin decorosamente guardados y la Corporación habrá cum-

plido con su deber y la palabra empeñada.

No he de ser yo quien pronuncie las palabras de rigor de apertura de este Museo, al representante del Sr. Gobernador es a quien corresponde este honor. Mayormente en el día en que celebramos la fecha memorable de la liberación y reincorporación de nuestra ciudad a la España Nacional 3 de febrero de 1939, día en que las tropas acaudilladas por nuestro Generalísimo Franco devolvían a la ciudad la libertad moral y material que nos debía unir a los demás pueblos de la patria. Todo nuestro interés ha estado centrado para que estas dos Entidades Culturales pudieran quedar inauguradas en fecha tan gloriosa.

Sólo me queda pues, que dar las gracias al digno representante del Sr. Gobernador por su asistencia a este acto. También mis respetos y agradecimiento al Excmo. y Rdm. Sr. Obispo que se ha dignado en cedernos en custodia los manuales de coro que se guardaban en el Museo Diocesano y que pertenecieron a la Comunidad Benedictina que radicaba en este Cenobio. A nuestro Sr. Párroco Arcipreste también por su valiosa cooperación en presentarnos los objetos de la Parroquia que guardaremos con todo celo. De nuestra parte, hemos puesto todo nuestro celo y entusiasmo para su creación.

De todos, señores, esperamos colaboración y ayuda por la prosperidad de la ciudad de nuestros amores.»

Una salva de aplausos coronó la disertación del Sr. Alcalde, terminada la cual don Enrique Mirambell pronunció unas palabras en elogio de la ciudad y de su nueva obra, para al final, y en nombre del Excmo. Sr. Gobernador Civil, declarar oficialmente inaugurado el Museo Arqueológico de la ciudad.

Acallados los aplausos, el Director del Museo explicó a los reunidos el valor y pormenores de las piezas y objetos expuestos, firmando las Autoridades y representaciones en el Libro de Honor de dicho Museo